

Coyuntura Religiosa y Eclesial en la América Latina y el Caribe

1. Aspectos generales

a) De los 548 millones de habitantes de América Latina, 482 se dicen católicos (88%). Con relación al conjunto de la Iglesia, de los 1,115 millones de católicos (según datos del Anuario Pontificio del 2007), los católicos de América Latina y Caribe constituyen el 41,3% del total. Considerada América en su totalidad, esta abriga más de la mitad de los católicos del mundo.

b) La Iglesia latinoamericana es en gran parte una Iglesia de pobres. Según datos de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), en nuestro subcontinente viven 205 millones de pobres, de los cuales 79 millones son indigentes.

c) Con relación al conjunto de las religiones e iglesias existentes, la gran tendencia en el último siglo, especialmente en sus últimas décadas fue el crecimiento del movimiento pentecostal. En 1900, los pentecostales eran el 1,4% de la población total; en el año de 2000, ya formaban el 9,3%. La tendencia es que continúen creciendo. (Es extraño que el documento de Aparecida hace apenas una referencia a ese fenómeno, y no se posiciona ni se cuestiona delante de ese hecho). En las ciudades, sobretodo en las metrópolis, se acentúa el pluralismo religioso. Aumenta también la proporción de agnósticos y sin religión (sobretodo en las clases medias y en la clase alta del medio urbano).

d) En la migración religiosa, se presentan dos fenómenos significativos: el tránsito religioso y la emigración entre religiones. No se trata sólo del paso de católicos para el mundo evangélico, sino que existe también un movimiento intenso en el interior del mundo protestante, de paso de un grupo a otro. En algunos países o regiones, se registra un proceso de retorno a la Iglesia Católica. Otro fenómeno es el de la doble o múltiple pertenencia. Según una investigación, 15,4% de la población en América Latina pertenece al mismo tiempo, a dos o más denominaciones religiosas. Brasil es conocido por esa doble filiación: por ejemplo, de católicos y adeptos de los cultos de la umbanda (religión de matriz africana), o de "espíritas" que se consideran también católicos y se bautizan y casan en la Iglesia.

e) El catolicismo forma el telón de fondo de la gran tradición religiosa que unifica el continente, de simbología rica, amplia y omnipresente (en el calendario, en los nombres, santuarios...). Pero son profundas también las raíces de las religiones de los pueblos indígenas y de los afrodescendientes. Existen formas de sincretismo religioso, pero ese sincretismo muchas veces es más aparente que real. Así, un miembro de la umbanda brasileña, cuando venera San Jorge, en verdad venera su orixá y no al santo católico, que sirve sólo de ropaje, desde el tiempo de la represión contra esos cultos.

f) Iglesia y Estado están separados desde el período de la independencia, pero la influencia de la Iglesia Católica continúa fuerte en la mayoría de los países, en sectores como la educación, la familia, la legislación social y política. Algunos países mantienen concordatos con el Vaticano (Argentina, Colombia). La influencia del Vaticano se hace sentir en muchos países a través de la acción de los Nuncios.

2. La Iglesia Católica

a) La organización de la Iglesia en América Latina y Caribe se expresa a través de los obispados y prelacías, organizados en 22 conferencias episcopales y de una red de parroquias que abarca todo el territorio. Es una Iglesia aún muy marcado por la mentalidad, raíces, estructura ligadas al mundo rural. Crecen las críticas a esa estructura, poco adecuada para la evangelización de las ciudades, donde vive hoy la mayor parte de la población. En Aparecida se habló levemente de la transformación de las parroquias territoriales por redes de comunidades. Los grupos lingüísticos y culturales más expresivos en América hablan español, portugués, inglés y francés; pero hay numerosos grupos de habla indígena, sobretodo en la región andina, en América Central y en México. La diversidad de

idiomas es una riqueza, pero al mismo tiempo una barrera para la integración social y cultural del continente. Hay avances significativos en esa integración

b) El clero continúa ejerciendo un papel central y determinante en el funcionamiento de la Iglesia. La crónica escasez del clero se vuelve dramática en áreas rurales y en las periferias de las grandes ciudades. Grande parte de las comunidades católicas no tiene oportunidad de participar de la eucaristía dominical (en Brasil, según investigaciones recientes del CERIS, Centro de Estadística Religiosa e investigaciones Sociales, 70% de las celebraciones dominicales son presididas por laicos y laicas). La experiencia de las CEBS y de otros tipos de pequeñas comunidades eclesiales ha sido muy positiva en diversos países y regiones, pero en otros no se les ha promovido por parte del clero. En muchos lugares se siente la falta dramática de líderes laicos(as) bien formados. Otro problema es el espacio de actuación de los laicos(as), muy limitado y dependiente de estructuras clericales.

c) Ha habido esfuerzos de renovación de las estructuras eclesiales, especialmente de las parroquias, pero los efectos son limitados, debido a una mentalidad cerrada y una práctica pastoral de conservación y de falta de empuje misionero.

d) La América Latina y el Caribe que durante siglos recibió misioneros(as), sobretodo de Europa, actualmente envía misioneros(as) a otros continentes, y esto llevando a cabo programas de colaboración e intercambio entre Iglesias.

3. Nuevos esfuerzos: la Conferencia de Aparecida

a) La V. Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, realizada en Aparecida, São Paulo, Brasil, del 13 al 31 de mayo de 2007, fue ciertamente el evento más significativo de la última década. Su preparación envolvió, de forma diversa, las Iglesias particulares del continente. Ahora, el gran desafío es poner en práctica sus propuestas.

b) El Documento de Aparecida presenta una propuesta fuerte y que puede tener una incidencia significativa en el porvenir de la Iglesia en A.L. El gran tema del documento es la misión. Todo el documento está encaminado a la construcción de una Iglesia enteramente misionera, superando una pastoral tradicional de conservación.

c) El documento tiene limitaciones e incongruencias que necesitan ser trabajadas por teólogos y pastoralistas. Por ejemplo, él no analiza las estructuras económicas y sociales que causan y perpetúan la pobreza y las estructuras eclesiales que obstaculizan el espíritu misionero. El texto de Aparecida, además, sufrió modificaciones, algunas bastantes profundas, entre su aprobación por los obispos reunidos en Mayo, en Aparecida, y su publicación autorizada por el Papa, en fecha de 29 de junio de 2007. Esas modificaciones revelan prácticas eclesiológicas que se esperaban superadas. Exponen también tensiones internas en la Iglesia de América Latina, que se basan en visiones eclesiológicas y en cristologías bien diferentes (El documento de Aparecida, por ejemplo, no entra en la cuestión de las causas de la muerte de Jesús y de su conflicto con las autoridades religiosas de su tiempo; los mártires son vistos como héroes, y fuera de su contexto histórico. El documento evita el tema del conflicto).

d) El CELAM, ahora con nueva Presidencia, inició un proceso de animar las iglesias particulares a estudiar el documento de Aparecida y disponerse para la implementación de sus grandes propuestas. La pregunta es: quién va a colocarlas en práctica. Eso no se hará sin un profundo cambio de mentalidad y de estructuras eclesiales. Los protagonistas de ese proceso de cambio, según el propio documento, han que ser los laicos(as). La pregunta es si ellos tendrán un lugar nuevo en esa Iglesia y cómo será el proceso de preparación e inserción de esos laicos(as).

e) El nueve de agosto de 2007, al final de la Reunión General de la Coordinación, el CELAM aprobó un Plan General para el período de 2007-2011, para la implementación de la *Misión en el Continente*, a través de los Diócesis, movimientos y todas las fuerzas eclesiales, centrada en el triple eje: discípulos, misioneros, promoción de la vida plena. Hace el llamado a una conversión pastoral

y personal, en vista de un pueblo de Dios misionero, base de una gran misión en el continente.

f) Un lugar central en esa misión corresponderá a los laicos(as) renovados y a un clero convertido. Instrumentos esenciales serán no solo el contacto y la irradiación personal y grupal, sino también el uso adecuado de la moderna comunicación, no sólo en los medios católicos de comunicación.

4. La vida religiosa y sus desafíos en el continente

a) La vida religiosa tuvo y continúa teniendo un papel importante, de gran significado histórico y espiritual, en la evangelización del mundo latinoamericano. En las últimas décadas vivió el proceso lanzado por el Concilio, con renovación profunda (vuelta a las fuentes, inserción, colaboración intercongregacional), pero también sufrió el impacto de la crisis postconciliar, registrando pérdidas significativas en el número de sus miembros. Al lado de las Congregaciones tradicionales, han surgido nuevas formas de vida religiosa, sociedades de vida apostólica y movimientos eclesiales

b) La CLAR – Confederación Latinoamericana de Religiosos-, estuvo presente en Aparecida a través de su Presidente (P. Ignacio Antonio Madera Vargas, salvatoriano) y de un número significativo de religiosos y religiosas, que se han sentido interpelados y desafiados a responder a la convocación de Aparecida (ver *sitio* de CLAR- proyectos). Esta sufrió un duro golpe con la intervención a que fue sometida en el inicio de los años 90, de la cual se recobró a duras penas y no sin menoscabo de su función profética.

c) El Documento de Aparecida destaca luces y sombras de la Iglesia, y también de la vida religiosa. El Documento de Aparecida menciona “no pocas recaídas secularizantes en la vida religiosa” (N. 100, b). Un desafío será situarse delante de esas críticas y buscar enfrentar las contradicciones (v.g. notificación a Jon Sobrino).

d) La presencia misionera de la Vida Religiosa, de larga tradición, renovada después del Concilio, y de las diversas Conferencias del Episcopado Latino Americano, será de gran valía para la Iglesia en este momento histórico. La CLAR empezó a disponerse para esa nueva fase. En ese último cuatrienio realizó la tercera etapa del proyecto “Camino de Emaús”, en busca de una vida religiosa más mística y profética. El proyecto buscó también acompañar más de cerca la vida religiosa en la Amazonía.

e) La vida religiosa participa significativamente del esfuerzo misionero más allá de las fronteras de sus respectivas Iglesias y Conferencias Episcopales Nacionales, con misiones en Africa, Asia y Europa.